



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7935^a sesión

Martes 9 de mayo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Rosselli (Uruguay)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorenty Solíz
China	Sr. Liu Jieyi
Egipto	Sr. Kandeel
Estados Unidos de América	Sra. Haley
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Yelchenko

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales
y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-13041 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

El Presidente: De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excm. Sra. Federica Mogherini.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra a la Sra. Mogherini.

Sra. Mogherini: Es un gran honor para mí hablar una vez más en este Consejo de Seguridad.

(continúa en inglés)

Me complace dirigirme de nuevo al Consejo de Seguridad y hacerlo en un día muy simbólico. Hoy, 9 de mayo, es el Día de Europa, cuando la Unión Europea celebra ser una sola y unida. Un día como hoy, hace 67 años, el estadista francés Robert Schumann propuso una idea revolucionaria para aquellos tiempos: que los Estados europeos pudieran compartir parte de su soberanía para prevenir cualquier futura guerra en Europa. Después de miles de años de guerras europeas, en Europa, habían estallado dos Guerras Mundiales, los conflictos más devastadores de la historia humana, y se extendieron por todo el planeta.

Nuestros padres y madres fundadores imaginaron un nuevo continente europeo —un continente que, en lugar de exportar la guerra, promovería la paz, la democracia y el desarrollo humano dentro de sus fronteras y en el mundo. Siete años más tarde, la Unión dio sus primeros pasos, y este año celebramos los 60 años de nuestra Unión Europea, cuando los europeos simplemente se percataron de que era mucho más conveniente para todos nosotros cooperar y no luchar unos contra otros y, cuando optaron por la cooperación por encima del enfrentamiento, construyendo durante estos 60 años el proyecto de paz más exitoso en la historia de la humanidad.

Por lo tanto, no solo es realmente un placer, sino un honor para mí celebrar este día histórico con las Naciones

Unidas y el Consejo de Seguridad. Permítaseme decir que en los últimos meses algunos creyeron que nuestro sexagésimo aniversario marcaría también el comienzo del fin de la Unión Europea y el comienzo de su declive. De hecho, nuestros amigos británicos han decidido dejarnos, lo cual es muy triste para todos nosotros. Pero la vida sigue adelante y la Unión Europea también. Desde el referendo del Reino Unido el año pasado, los europeos nos hemos comprometido de nuevo a ser el poder fuerte y unido que nuestros ciudadanos y nuestros asociados necesitan y merecen. La Unión Europea es y seguirá siendo el asociado cooperador fiable —me atrevería a decir el asociado indispensable— que el mundo necesita. En primer lugar, seguiremos siendo un asociado indispensable para nuestros vecinos y nuestra región.

Permítaseme comenzar con los Balcanes. Con nuestro apoyo y nuestra constante cooperación con las Naciones Unidas, el avance de nuestros amigos de los Balcanes ha sido impresionante, a veces incluso en las circunstancias más difíciles y turbulentas: avances en las esferas de la paz y la cooperación regional, del crecimiento económico y de la Unión Europea. Porque un hecho está claro: en el futuro, nuestra Unión no tendrá 27 miembros; nuevos miembros se unirán a nosotros, empezando por los Balcanes.

(continúa en francés)

Más allá de nuestro continente, somos un asociado indispensable para un mundo más cooperativo, multilateral y pacífico. Somos un asociado indispensable para las Naciones Unidas y para todos aquellos que creen que el multilateralismo es clave para un orden mundial que funcione. Al celebrar nuestro sexagésimo aniversario, el Secretario General declaró que:

“En este tiempo de división global, la visión de cooperación e integración que proporciona la Unión Europea es más importante que nunca”.

(continúa en inglés)

Por lo tanto, quisiera comenzar con nuestra visión. Es lo que llamamos la vía europea: la vía europea hacia la paz y la seguridad, la vía europea hacia el crecimiento y el desarrollo sostenible y la vía europea hacia las relaciones internacionales. Esta vía europea es también la vía de las Naciones Unidas. Y eso explica por qué todas nuestras acciones e iniciativas se toman siempre en plena coordinación y asociación con las Naciones Unidas. Creemos en las Naciones Unidas porque creemos en los mismos principios y valores, y todas las comunidades se construyen sobre la base de los mismos ideales fundamentales.

En primer lugar, creemos que la seguridad no es solo una cuestión de poder militar. Es también una cuestión de hallar puntos en común, de cooperación frente a la confrontación y de diplomacia. También es una cuestión de desarrollo humano y de crecimiento económico; de democracia, estado de derecho y derechos humanos. Cuando António Guterres destaca la importancia de la prevención de los conflictos y de la mediación, sus palabras resuenan en la vía europea hacia la seguridad, y en particular en la Estrategia Global de la Unión Europea y en nuestro enfoque integrado con respecto a los conflictos y las crisis.

Cuando se leen las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad o sobre la juventud, la paz y la seguridad, la lógica que hay detrás es la misma que la que imbuye nuestro propio trabajo en aras del fortalecimiento de la resiliencia dentro y alrededor de Europa. Como europeos, estamos llevando esos conceptos a la práctica todos los días. Cuando se anunció un acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, la Unión Europea estuvo allí presente para ayudar a emprender una senda desde la paz hacia la plena reconciliación. Tenemos algunas experiencias europeas en ese sentido. Cuando el Presidente Juan Manuel Santos viajó a Europa para recibir el Premio Nobel de la Paz, fue directamente desde Oslo y Estocolmo a la Unión Europea en Bruselas. Juntos firmamos un documento sobre un fondo fiduciario europeo que hoy está ayudando a Colombia a cosechar los dividendos económicos de la paz. Entiendo que el Consejo ha sido capaz de comprobar por sí mismo nuestro trabajo, pues acaba de regresar de una visita sobre el terreno en Colombia.

Tomemos otro ejemplo. Hace apenas un mes convocamos en Bruselas, junto al Secretario General Guterres, la Conferencia de la Unión Europea sobre el Apoyo al Futuro de Siria y la Región. Nuestro principal objetivo era, y sigue siendo, abordar la grave y dramática situación humanitaria a la que se enfrentan los sirios, tanto dentro como fuera de su país, y apoyar a las comunidades de acogida. Además, en las difíciles horas posteriores al ataque químico en la provincia de Idlib, también trabajamos junto con las Naciones Unidas y con la mayoría de los miembros del Consejo para fortalecer el apoyo mundial a las negociaciones dirigidas por las Naciones Unidas en Ginebra y a una solución política. Ayer hablé con Staffan de Mistura, lo cual hago a menudo, para coordinar el trabajo de las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre Siria. Respaldamos totalmente su decisión de reanudar las conversaciones políticas entre las partes sirias

en Ginebra a partir de la próxima semana. La Unión Europea mantiene y seguirá manteniendo de manera activa y enérgica su participación y compromiso con el apoyo al proceso político liderado por las Naciones Unidas con todos nuestros medios y determinación.

Como hicimos en la Conferencia de Bruselas, hemos preparado también el terreno para que la comunidad internacional comience a estudiar la reconstrucción de Siria después de la guerra. Tenemos claro que la reconstrucción solo comenzará cuando exista un proceso de transición política en marcha y se alcance un acuerdo político en Ginebra. Pero en demasiadas ocasiones hemos perdido la oportunidad de lograr la paz por no haber aprendido la lección. Creemos que, una vez que termine la guerra, necesitaremos dedicar nuestros esfuerzos, de manera colectiva, a la reconciliación, la estabilización y la reconstrucción del país. Eso impulsará enormemente la paz y sus beneficios para los sirios y para la región en general.

En cada una de esas líneas de trabajo, la comunidad internacional tendrá que mantener una unidad frágil en Siria. El Consejo lo sabe mejor que nadie. Con este fin, la Unión Europea está decidida a seguir movilizándolo todos sus recursos en apoyo de la labor de las Naciones Unidas para poner fin a esta guerra. Esa es la vía europea: abordar al mismo tiempo las necesidades urgentes y las necesidades humanitarias y en materia de seguridad y de diplomacia a largo plazo.

Pasando de un continente a otro, el mismo enfoque imbuyó la conferencia de Bruselas sobre la República Centroafricana, que organizamos junto con las Naciones Unidas y que presidí junto al Presidente Faustin Archange Touadéra. Logramos movilizar más de 2.000 millones de euros en apoyo de las prioridades del Gobierno. Ahora es el momento de poner en práctica esas promesas. La Unión Europea no es solo el mayor donante sino que también estamos presentes sobre el terreno con nuestra misión de adiestramiento militar, trabajando en estrecha colaboración con las fuerzas de las Naciones Unidas, al igual que hacemos en el resto de los lugares donde estamos presentes. Por cierto, ya que he mencionado la necesidad de cumplir las promesas, he de decir que la Unión Europea es siempre el ente internacional que cumple todas las promesas que realiza.

La Unión Europea también aumenta cada vez más su actividad como proveedora de seguridad en todo el mundo. Nuestros Estados miembros aportan casi el 40% del presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, lo que, en conjunto, nos convierte en

el principal contribuyente. Además, las 15 operaciones militares y civiles de la Unión Europea en todo el mundo se desarrollan en constante cooperación con las Naciones Unidas. Permítaseme mencionar la Operación Sofía, frente a la costa de Libia, que el Consejo de Seguridad ha respaldado en dos ocasiones con un cierto grado de unidad, por lo que quisiera dar las gracias a los miembros.

Entre las tareas de las operaciones militares de la Unión Europea en la actualidad no solo se incluye el desmantelamiento de las redes de traficantes que operan frente a las costas de Libia; también hemos completado el adiestramiento del primer grupo de personal de la guardia costera de Libia. Yo misma tuve el honor de entregar los diplomas a los participantes, en una ceremonia muy emocionante a bordo del buque insignia de la Operación Sofía en Malta. También les entregamos las primeras lanchas, para que la seguridad de las aguas territoriales pueda estar en sus manos.

Y, tal como ordenó el Consejo de Seguridad, la Operación Sofía también está haciendo cumplir el embargo de armas. La semana pasada confiscamos un cargamento de armas y municiones. El respaldo del Consejo a nuestra Operación es una importante muestra de la confianza que esta institución deposita en los hombres y las mujeres que sirven bajo la bandera europea, haciendo suya la vía europea en el contexto de las Naciones Unidas.

Asumimos esta responsabilidad con mucha seriedad. El año pasado, pocos días después de mi exposición informativa ante el Consejo de Seguridad (véase S/PV.7705), presenté nuestra Estrategia Mundial para la Política Exterior y de Seguridad. En la Estrategia se prevé un aumento de la cooperación europea en materia de seguridad y de defensa. En menos de un año, hemos avanzado más en pos de una Unión Europea de seguridad y defensa que en los 60 años anteriores. Una mayor cooperación en defensa europea conlleva un gasto más eficiente, mejores capacidades y más seguridad para nuestros ciudadanos y para el mundo. Pero también significa convertirnos en un asociado aún más fiable para nuestros vecinos y amigos, empezando por las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y muchas organizaciones regionales con las que colaboramos en materia de seguridad.

Sin embargo, como dije al principio, consideramos que nuestras capacidades militares son solo uno de los elementos de nuestra estrategia de seguridad. Para evitar conflictos, también son precisas buenas políticas de desarrollo e instituciones estatales sólidas. La paz nunca es sostenible sin una infraestructura adecuada,

buena atención de la salud y educación, participación o democracia. Esto es lo que llamamos resiliencia, y las Naciones Unidas siguen siendo para nosotros un asociado fundamental en este tipo de labor.

Es por ello que las contribuciones voluntarias de la Unión Europea a los fondos y organismos de las Naciones Unidas equivalen a la mitad de su presupuesto total. Esto significa que con orgullo y de forma inteligente invertimos en ellos tanto como el resto del mundo en su conjunto. Consideramos que redundaría en nuestro interés el hacerlo. Nuestras contribuciones —al Programa Mundial de Alimentos para prevenir las crisis humanitarias, al UNICEF para ayudar a que los niños en los países asolados por la guerra puedan ir a la escuela y prevenir la radicalización, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para ayudar a los millones de desplazados— son contribuciones a nuestra seguridad común.

Permítaseme ser muy clara y hablar directamente a nuestros amigos estadounidenses. Para nosotros es fundamental que todos sigamos invirtiendo en esos organismos de las Naciones Unidas. Esos organismos son tan importantes para la paz y la seguridad mundiales como los gastos de defensa, y a veces incluso son más importantes. Y nosotros los europeos consideramos este apoyo al sistema de las Naciones Unidas como inversiones cruciales en nuestra propia seguridad. Tomemos la terrible hambruna que ha afectado a la región del Cuerno de África. Tiene el potencial de empeorar aún más la frágil situación de seguridad y convertirla en una crisis de seguridad real. Esto también es un claro recordatorio de que el cambio climático es real y ya está teniendo repercusiones en nuestro entorno de seguridad. Todo está interrelacionado.

Por lo tanto, seguimos esperando que los Estados Unidos encuentren la forma de mantener su compromiso con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Sé que hay un debate en curso, que respetamos totalmente, pero 195 países han firmado el acuerdo sobre el cambio climático y habrá 195 caminos diferentes para alcanzar los objetivos de París y cumplir el Acuerdo. Estoy segura de que hay margen para que el Gobierno de los Estados Unidos encuentre su propio camino, al formar ya parte de lo que el mundo ha convenido de consuno. El Acuerdo de París muestra el enfoque adecuado a los desafíos de nuestra era. La comunidad internacional logró unirse y buscar soluciones comunes más allá de las divisiones tradicionales.

En los últimos años, ya hemos logrado superar estas brechas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron un logro fundamental para nosotros. Este mes, en realidad la próxima semana, el Consejo Europeo adoptará un nuevo consenso sobre el desarrollo que convierte la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la esencia de nuestras políticas de desarrollo, a nivel tanto europeo como nacional. Será un placer para mí recibir a la Vicesecretaria General Amina Mohammed en Bruselas ese día.

Creo que la mayor brecha en el mundo de hoy está entre los que creen que la política internacional es un juego de suma cero y los que trabajan para hallar soluciones ventajosas para todos partiendo de un común denominador. La vía europea busca constantemente soluciones beneficiosas para todos, y la esencia de las Naciones Unidas es la de representar un espacio en el que la avenencia siempre pueda prevalecer sobre la confrontación. Es por ello que digo que la vía europea es la vía de las Naciones Unidas.

Esta búsqueda de soluciones beneficiosas para todos es otro ámbito en el que la vía europea y la de las Naciones Unidas convergen perfectamente. Lo vimos el año pasado en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Refugiados y los Migrantes. En lugar de centrarnos en lo que nos divide, el Norte y el Sur, los países en desarrollo y los desarrollados —aunque personalmente odio esas dos palabras—, buscamos soluciones de cooperación, de asociación, lo que llamamos “pactos”. Desde entonces, la Unión Europea ha trabajado en colaboración con cinco países africanos, entre ellos Etiopía y el Senegal, cuyos representantes están sentados hoy en el Consejo de Seguridad, pueden dar testimonio del hecho de que esta búsqueda de soluciones beneficiosas para todos no puede ser impuesta por un lado sobre el otro. Nuestro enfoque es que solo podemos estar de acuerdo juntos en lo que es bueno para ambos, y es por ello que estamos definiendo diferentes prioridades de nuestra cooperación con cada uno de nuestros asociados. Este enfoque de cooperación ya está dando algunos resultados concretos, y consideramos que esta labor podría alimentar el debate sobre el logro de un pacto mundial para los refugiados y los migrantes en el marco de las Naciones Unidas. Permítaseme añadir que nuestra cooperación con los organismos de las Naciones Unidas sobre la migración es constante y sumamente positiva.

Quisiera mencionar en particular la situación en Libia que, como saben los miembros del Consejo de Seguridad, es algo que a Europa le preocupa mucho. En Libia, vemos que las condiciones de los migrantes

abandonados a su suerte en el país son dramáticas. Por esta razón, estamos financiando un paquete de ayuda de 90 millones de euros para Libia en apoyo a la labor de la Organización Internacional para las Migraciones, el ACNUR y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el interior de Libia. Pensamos que este es el camino. Los enfoques que provoquen confrontación no conducen a ninguna parte. Entre la situación ventajosa para todos y la situación en la que todos pierden, la Unión Europea ya ha escogido su postura. Siempre estamos a favor del diálogo y la asociación. Donde otros pueden ver conflicto, nosotros buscamos la cooperación. En tiempos de alteración mundial en los que la inestabilidad se propaga de una parte del mundo a la otra, fomentar situaciones ventajosas para todos es difícil, pero para nosotros es una necesidad absoluta. No hay alternativa sostenible a eso.

Esto es especialmente cierto en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo. Los ataques cometidos en Europa durante el último año nos dan a entender que la cooperación transfronteriza es de suma importancia. Por lo tanto, apoyamos la propuesta de António Guterres de establecer una oficina de las Naciones Unidas sobre la lucha contra el terrorismo, dirigida por un Secretario General Adjunto. Su propuesta podría aumentar la coordinación y eficacia de nuestra labor, para el beneficio de todos.

La seguridad es hoy una cuestión verdaderamente mundial. Examinemos un ejemplo claro del que el Consejo de Seguridad se ha tenido que ocupar en varias ocasiones recientemente y de manera muy importante: la situación en la península de Corea. La escalada militar con Corea del Norte podría dar lugar a consecuencias devastadoras. Creemos que todos tenemos interés en evitar la confrontación y estamos presionando a la República Popular Democrática de Corea a que se comprometa de nuevo con la comunidad internacional. En las últimas horas, he venido siguiendo muy de cerca los resultados de las elecciones en la República de Corea para ver si estas abrirán nuevas vías de colaboración.

Esto me lleva a una tercera cuestión antes de concluir. Otro elemento esencial de la vía europea es que creemos en un orden mundial basado en reglas que se acuerdan en conjunto y que son respetadas por todos, como debe ser el caso de la no proliferación. En nuestra era caótica, las normas son consideradas con demasiada frecuencia, a nivel mundial pero también en nuestros propios países, como restricción para algunos, más que como una garantía para todos. Sin embargo, más política del poder es la receta perfecta para una mayor desestabilización. Para nosotros las normas internacionales no son una amenaza sino una

protección para la autonomía de cada país. Estas normas incluyen la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras. Por esta razón, no podemos reconocer ni reconoceremos la anexión ilegal rusa de Crimea. Seguiremos trabajando para que el conflicto en el este de Ucrania llegue a su fin, con la plena aplicación de los Acuerdos de Minsk.

Cuando se producen ese tipo de violaciones, todos estamos menos seguros. Cuando no se garantiza la rendición de cuentas, la credibilidad de todo el sistema internacional está en tela de juicio. Pasando a otro tema, hemos reiterado una y otra vez, tras el ataque químico en Siria, por ejemplo, que la rendición de cuentas por esos crímenes debe estar garantizada. Por lo tanto, apoyamos plenamente a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en su importante y delicada labor. Consideramos que este es el lugar correcto, el foro adecuado, en el que se debe garantizar la rendición de cuentas.

(continúa en francés)

Cuando hablamos de multilateralismo, no se trata de una muestra retórica de fe. Se trata de tomarse en serio estas normas, de invertir en las instituciones multilaterales y de ver en las Naciones Unidas el marco general en el que nuestras acciones tienen lugar. No se trata de una postura ideológica, sino de una opción a la vez calculada y pragmática. Ninguna Potencia mundial es lo suficientemente fuerte como para poner fin a las crisis de nuestro tiempo. Cada crisis implica demasiados agentes y abarca demasiadas cuestiones. Cualquier contribución es bienvenida, y nadie puede contribuir en un vacío.

(continúa en inglés)

Con respecto al conflicto entre Israel y Palestina, el año pasado se reactivó el Cuarteto para el Oriente Medio y llegamos entre nosotros a un consenso sin precedentes sobre los riesgos para la solución de dos Estados y las recomendaciones prácticas. Debemos preservar y ampliar dicha unidad, por ejemplo mediante la cooperación entre la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes y entre el Cuarteto y los Estados Árabes. Veo aquí al representante de Egipto como uno de los principales actores en este sentido. Tuve el honor de examinar estas perspectivas en la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes en Jordania el mes pasado. Por supuesto, en primer lugar, es necesario que los israelíes y los palestinos negocien directamente entre sí, con el apoyo de los esfuerzos de la comunidad internacional, comenzando con los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, las Naciones Unidas y todos los que creen que la paz necesita la colaboración directa de las dos partes,

pero también nuestra contribución para ayudarlas a alcanzar una solución.

Las diferentes iniciativas pueden aportar contribuciones importantes a un proceso de paz. En algunas situaciones, debemos ser imaginativos y buscar nuevos canales cuando los formatos tradicionales parecen fracasar. Este parece ser el caso de Venezuela, donde es vital detener la escalada de tensión y establecer una nueva forma de mediación que pueda ser aceptada por todas las partes. Estamos dispuestos a ayudar de cualquier manera para apoyar cualquier iniciativa útil que pueda emprenderse.

A la Unión Europea no le interesa salir en la foto. Entre las declaraciones vacías y efectistas y la mediación silenciosa eficaz, siempre optaremos por esta última. En nuestra opinión, la verdadera repercusión importa más que los titulares de prensa. En todos los casos, la coordinación y la complementariedad son la clave, y la mejor manera de garantizar la coordinación es trabajando mancomunadamente con las Naciones Unidas.

La paz en Siria solo puede lograrse mediante las negociaciones entre las partes sirias en Ginebra. En ese sentido, quisiera agradecer una vez más al Sr. De Mistura su increíble labor y liderazgo.

En cuanto al Yemen, la Unión Europea está promoviendo dos vías e iniciativas de consolidación de la paz, pero esas actividades deben inscribirse en un proceso de las Naciones Unidas.

En Libia, acaba de surgir una oportunidad. Apoyamos firmemente esa oportunidad y consideramos que los libios deben aprovecharla. Respaldamos plenamente todas las iniciativas de las Naciones Unidas para resolver la crisis por la vía política.

Cualquiera que sea el formato y la iniciativa, estimamos que las Naciones Unidas deben ser el centro de gravedad de toda la labor de consolidación de la paz, que debe llevarse a cabo de manera eficaz. Solo las Naciones Unidas pueden garantizar la coherencia del proceso y la solidez de los resultados y la aplicación.

En nuestra opinión, el acuerdo nuclear con el Irán muestra el camino a seguir, ya que supuso un hito para la no proliferación y nos dio más seguridad a todos: a la región, a Europa y al mundo. Las Potencias mundiales fueron quienes negociaron el acuerdo, pero este fue ratificado inmediatamente por el Consejo de Seguridad. Ahora el acuerdo pertenece a toda la comunidad internacional, no solo a los que estuvimos presentes en aquel salón de Viena. El Organismo Internacional de Energía

Atómica ha certificado su aplicación en cinco ocasiones. Así es como se hacen las cosas en la Unión Europea. Al aplicar y fortalecer las normas de no proliferación, pusimos fin a 12 años de enfrentamiento mediante el diálogo pacífico. Así es como se hacen las cosas en Europa y en las Naciones Unidas.

El éxito del acuerdo da más credibilidad a todo el sistema porque demuestra que podemos satisfacer las necesidades de nuestros ciudadanos de manera colectiva. La mejor manera de conservar y afianzar esa credibilidad es haciendo que el sistema de las Naciones Unidas sea más eficaz. Por lo tanto, respaldamos el programa de reforma del Secretario General sobre el pilar de la paz y la seguridad, la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la reforma de la gestión de las Naciones Unidas. Dicho programa podría contribuir a reducir la fragmentación de todo el sistema de las Naciones Unidas y darle más unidad y coherencia.

La Unión Europea considera que las Naciones Unidas son un instrumento muy valioso. En 60 años, nos hemos convertido en una superpotencia para la paz, la seguridad y la democracia. Estamos acompañando procesos de reconciliación en todos los rincones del mundo, desde el Afganistán hasta Myanmar. Estamos ayudando a nuestros asociados del este a fortalecer su economía y sus instituciones y aumentar su resiliencia, y dentro de pocos días anunciaremos un acuerdo de liberalización de los visados con nuestros amigos ucranianos. Estamos buscando nuevas formas de respaldar el crecimiento de África, junto con los Gobiernos africanos, la Unión Africana, el sector privado y la sociedad civil.

En 60 años, la Unión Europea se ha convertido no solo en el proyecto de paz de mayor éxito del mundo, sino también en un asociado indispensable para superar el actual desorden y tratar de construir juntos un orden mundial más cooperativo. Siempre volveremos a este eje de un sistema internacional basado en normas. Porque la manera de hacer de Europa es la manera de hacer de las Naciones Unidas. El ideal europeo es el ideal de las Naciones Unidas. Todo aquel que desee invertir en este sistema, encontrará en la Unión Europea a un asociado y un amigo; un asociado fiable, constructivo y colaborativo.

El Presidente: Doy las gracias a la Alta Representante Mogherini por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular declaraciones.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Me complace ver esta mañana a la Alta Representante Mogherini en

el Consejo de Seguridad. Su exposición ha sido verdaderamente inspiradora. Sus argumentos sobre el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación, de un orden internacional regido por unas normas y del sólido multilateralismo estructurado alrededor de las Naciones Unidas conforman un mensaje importante.

Es especialmente apropiado que esté hoy en el Consejo, en el Día de Europa, el 9 de mayo. Como ha comentado ella, hoy se cumplen 60 años del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea y 67 años la Declaración Schuman, con el que el continente europeo se embarcó en un viaje sin precedentes que lo llevó desde las cenizas de la guerra y la división hacia la recuperación, la reconciliación y, en última instancia, hacia la Unión Europea tal como la conocemos hoy. El proyecto europeo ha sido la fuente institucional de paz y estabilidad en Europa más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Gracias a su ideal de una Europa libre y entera, basada en los valores democráticos, un orden de seguridad regido por unas normas y una prosperidad económica común, ha sido el mayor mecanismo de prevención de conflictos.

El día de hoy también debe entenderse como una celebración de la capacidad de la cooperación multilateral para lograr la paz y el desarrollo. Esa creencia fue la base de los fundadores de Europa, los cuales, en palabras del ex Primer Ministro de Italia y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alcide de Gasperi, creyeron que el futuro

“no se podía construir mediante la fuerza, ni mediante el deseo de conquistar, sino por la aplicación paciente del método democrático, el espíritu constructivo del acuerdo y el respeto de la libertad”.

Gracias a los cimientos sobre los que se construyó, la Unión Europea es un asociado y aliado natural de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También nos une nuestro compromiso común de lograr un mundo más pacífico, equitativo y sostenible, como se prevé en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Compartimos nuestro interés por un mundo basado en los principios fundamentales de la democracia, el estado de derecho y la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos. Ese compromiso con las Naciones Unidas se establece claramente en el Tratado de la Unión Europea, en el que se consagran los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. El multinacionalismo es el eje central de la colaboración

de la Unión Europea con el resto del mundo. Por lo tanto, es evidente que el hecho de contar con unas Naciones Unidas fuertes son la piedra angular de la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, y que el hecho de tener una Unión Europea fuerte puede contribuir al refuerzo de las Naciones Unidas.

En la frase inicial de la Declaración Schuman se exige creatividad en unos esfuerzos que deben ser proporcionales a los peligros que amenazan la paz mundial. Este llamamiento para adaptarse a la evolución del mundo es igual de pertinente hoy en día que en 1950. El Secretario General está tratando de responder a esa necesidad mediante su renovado interés en la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz y mediante sus esfuerzos por reformar la manera de trabajar de las Naciones Unidas para que sea más eficaz a la hora de hacer frente a los desafíos de hoy y de mañana. Respal damos plenamente su labor.

Los exámenes de las Naciones Unidas sobre la paz y la seguridad hacen hincapié en la necesidad de intensificar la colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. En ese contexto, la alianza estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en las esferas del mantenimiento de la paz y la gestión de las crisis es importante. Quisiera dar las gracias al Servicio Europeo de Acción Exterior y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por su empeño por llevar a cabo dicha colaboración.

La Unión Europea trata de contribuir activamente a la paz y la seguridad en Europa y fuera de ella. Lo hace de muchas maneras, como asociado comprometido de las Naciones Unidas. Permítaseme mencionar algunas. En primer lugar, la Unión Europea defiende el derecho internacional y un orden internacional regido por unas normas con unas Naciones Unidas fuertes como eje. Por ello, la Unión Europea ha reiterado su firme apoyo a la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

En segundo lugar, mediante su ampliación y sus políticas exteriores, la Unión Europea contribuye al fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos entre sus vecinos orientales y meridionales. En los Balcanes occidentales, el Consejo de Seguridad ha entregado la responsabilidad primordial de la seguridad y la estabilidad a la Unión Europea, en países que fueron objeto de grandes operaciones de las Naciones Unidas y que, en muchos casos, se están convirtiendo propiamente en proveedores de seguridad.

En tercer lugar, la Unión Europea ha contribuido activamente a la paz y la seguridad más allá de la región

de Europa y en todos los continentes. Lo ha hecho, por ejemplo, desde su contribución en Colombia, a la Misión de Observación en Aceh, Indonesia, pasando por la estabilización en el Iraq y el Afganistán, sus operaciones marítimas frente a las costas de Somalia y Libia, su política integral en colaboración con los países y agentes regionales para la seguridad, la paz y el desarrollo en el Sahel y su apoyo a las operaciones de paz de la Unión Africana —como la Misión de la Unión Africana en Somalia— por conducto del Mecanismo para la Paz en África.

Por último, la Unión Europea es el mayor donante humanitario del mundo y proporciona asistencia humanitaria según las necesidades, de conformidad con los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. La cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas es sólida, como se evidenció en el proceso que llevó al ambicioso Gran Pacto. Una respuesta humanitaria rápida y eficiente, que llegue a los más vulnerables, depende de una coordinación y cooperación permanente y afianzada entre nuestras dos organizaciones.

Para concluir, como acabamos de escuchar, la Estrategia Global sobre Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea le proporciona un marco renovado para la acción mundial en favor de la paz y el desarrollo. Esperamos que pueda contribuir a reforzar aún más la alianza entre nuestras dos organizaciones. La Unión Europea defiende el multilateralismo y constituye un ejemplo de lo que el multilateralismo puede lograr. Si bien los fundadores de la Unión Europea no podrían haberse imaginado los desafíos que Europa y la comunidad internacional afrontan en la actualidad, los principios que sustentan la Unión Europea siguen siendo pertinentes en momentos en que procuramos construir un futuro mejor para todos.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Celebro la presencia en la mesa del Consejo de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, a quien doy las gracias calurosamente por su exposición informativa.

Como todos los 9 de mayo, los Estados miembros de la Unión Europea celebran hoy el Día de Europa, en honor del proyecto común que gestaron juntos desde la firma del Tratado de Roma, hace ya más de 60 años. La decisión de celebrar esta sesión anual del Consejo sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en este día simbólico no es un hecho trivial. Refleja la cercanía que existe entre dos organizaciones que comparten los mismos valores y cuyos

ámbitos de intervención conjunta están en constante aumento. También demuestra la importancia cardinal que la Unión Europea atribuye a las Naciones Unidas en la realización de sus actividades externas, como se ilustra por la presencia de la Sra. Mogherini entre nosotros en Nueva York en este día especial para todos los europeos, y le reitero mi gratitud por ello.

En la actualidad, la Unión Europea es ahora un agente importante en el mantenimiento de la paz y un asociado estratégico de las Naciones Unidas en este ámbito. Al igual que otras organizaciones regionales, su papel adquiere cada vez más importancia a la hora de llevar a cabo las operaciones de mantenimiento de la paz, ya sea mediante su financiación, sus contribuciones militares o su apoyo político. Las numerosas misiones desplegadas por la Unión Europea, tanto civiles como militares, en el marco de su Política Común de Seguridad y Defensa, contribuyen a la aplicación de las decisiones del Consejo en diversas regiones del mundo. Eso ocurre particularmente el caso en el continente europeo, donde la Unión Europea contribuye, por ejemplo, a la estabilidad de Bosnia y Herzegovina y al fortalecimiento del estado de derecho en Kosovo; en África, principalmente en Malí, el Níger, la República Centroafricana y Somalia, donde la Unión Europea respalda el fortalecimiento estructural de las capacidades de África de respuesta a las crisis y proporciona una financiación fundamental para apoyar las operaciones africanas de apoyo a la paz, o en respuesta a las amenazas transnacionales, mediante los esfuerzos de la Unión en la lucha contra el tráfico ilícito de migrantes en el Mediterráneo o contra la piratería marítima frente a las costas de Somalia. Podría mencionar muchos más ejemplos.

Hay que recordar también la contribución financiera de los países europeos a las distintas operaciones de mantenimiento de la paz financieramente, que cubren el 40% del presupuesto de mantenimiento de la paz, y también en el plano humano, por ejemplo en Malí, donde más de 1.000 cascos azules europeos prestan servicio en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y tienen a su disposición medios sin precedente. En términos más generales, la Unión Europea interviene en favor de la paz y la seguridad utilizando toda la gama de instrumentos de que dispone. Para hacerlo, ha adoptado un enfoque integral, que tiene por objetivo promover soluciones políticas y abordar de manera exhaustiva las raíces de los conflictos y del terrorismo. Por tanto, su labor es plenamente coherente con la visión del Secretario General de las Naciones Unidas que propugna la adopción de medidas

por parte de la comunidad internacional durante todo el ciclo del conflicto, desde la prevención hasta la consolidación de la paz.

La Unión Europea es también un asociado clave del Consejo de Seguridad en la búsqueda de soluciones duraderas a las crisis más prominentes incluidas en su programa. Por citar algunos ejemplos, cabe mencionar la cuestión de Siria, donde la Unión Europea suma su voz a los que hacen hincapié en la urgencia de reanudar las negociaciones entre sirios para establecer una política transición política de conformidad con las disposiciones de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (véase S/2012/522, anexo). Ello solo podría ocurrir de manera razonable en un contexto donde puede lograrse una cesación duradera de las hostilidades y el acceso libre, permanente y sin trabas de la asistencia humanitaria.

Así ocurre en Libia, donde la Unión Europea, junto con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, despliega esfuerzos importantes para proporcionar al Consejo Presidencial del Primer Ministro Sarraj los medios necesarios para combatir la amenaza que plantea la creciente presencia de grupos terroristas en su territorio. La Unión Europea, a través de la operación militar Sophia de la Unión Europea en el Mediterráneo central meridional (EUNAVFOR), desplegada en las aguas internacionales frente a la costa de Libia, y sobre la base de las resoluciones del Consejo, también contribuye a fortalecer la aplicación del embargo de armas destinadas a Libia.

Con respecto a la crisis en Ucrania, la Unión Europea aplica una política de diálogo y apoyo firme a la labor del grupo de Normandía, cuyos esfuerzos deben continuar en los próximos meses. Las sanciones europeas no tienen por objeto castigar a las partes interesadas, sino alentarlas a aplicar las disposiciones aprobadas por el Consejo de Seguridad para poner fin a la crisis, a saber, el conjunto de medidas encaminadas a aplicar los acuerdos de Minsk.

Por último, la Unión Europea es un actor clave en la respuesta a la crisis mundial de los migrantes. Frente a lo que al parecer es la mayor crisis de desplazados y refugiados desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con respecto a la cual debemos demostrar solidaridad y responsabilidad, con demasiada frecuencia, los esfuerzos voluntarios de la Unión Europea se ven minimizados o son objeto de malentendidos. Sigue siendo, con mucho, la mayor proveedora de asistencia humanitaria a los refugiados a escala mundial. Las operaciones que la Unión Europea lleva a cabo, en la vanguardia de las

cuales está EUNAVFOR Sophia, han permitido salvar a decenas de miles de personas en peligro en las aguas del Mediterráneo y combatir las redes de traficantes de migrantes en el Mediterráneo.

La Unión no olvida hacer frente a las causas profundas de este fenómeno, como se pone de manifiesto en su postura en la vanguardia de la financiación del desarrollo, en el marco de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y también en el considerable apoyo financiero que presta a los países de origen y de tránsito. Para solo mencionar un ejemplo, la Unión Europea aporta más del 50% de la asistencia oficial para el desarrollo en todo el mundo. Por tanto, aunque la Unión Europea no puede resolver la crisis de los migrantes por sí sola, cumple plenamente la responsabilidad que le incumbe en el plano político, de la seguridad, financiero y, también moral y humano, para responder con la mayor eficacia posible.

Por último, quisiera hacerme eco de una observación de la Sra. Mogherini, al recordar la profunda adhesión de Francia y de la comunidad de naciones en su conjunto al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y su plena aplicación, que constituye uno de los principales desafíos de nuestro tiempo y necesita el compromiso de todos nosotros. Para concluir mi intervención, insistiré una vez más en un punto de convergencia fundamental que hay entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, a saber, el compromiso compartido en favor del multilateralismo y de un mundo donde el derecho prevalezca sobre la fuerza. Este es uno de los elementos que contribuyen a que la Unión Europea, además del papel que desempeña como organización regional, sea uno de los pilares del orden internacional actual.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento a la Presidencia del Uruguay por haber convocado esta sesión el Día de Europa, y por supuesto, a la Alta Representante, Sra. Federica Mogherini por su exposición informativa y sus observaciones. Como miembro del Consejo de Seguridad y miembro fundador de la Unión Europea, Italia concede gran importancia a esta sesión y a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Hace aproximadamente un mes celebramos en Roma el sexagésimo aniversario del Tratado de Roma y firmamos una nueva declaración en la que se afirma el valor tangible y la relevancia actual del proyecto europeo. Como ha destacado la Sra. Mogherini, la Unión Europea es hoy un agente clave a nivel mundial y un promotor de la paz y el desarrollo en todo el mundo.

En ese sentido, junto con nuestros asociados europeos, nos comprometemos a hacer una contribución constructiva al fortalecimiento de la voz europea en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. La decisión de dividir nuestro mandato en el Consejo con otro miembro fundador de la Unión Europea, los Países Bajos, fue conformada por nuestros valores europeos compartidos.

Vivimos en una época de desafíos interrelacionados y nuevos que requieren soluciones amplias transnacionales. La complejidad de los factores desestabilizadores que amenazan a nuestras sociedades necesita una respuesta multidimensional en la que la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo están estrechamente interrelacionados. Las Naciones Unidas, así como la Unión Europea y sus Estados miembros, han elaborado un enfoque holístico y lo han incorporado en sus estrategias —la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la agenda del sostenimiento de la paz y la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, que mencionó la Alta Representante.

(*continúa en francés*)

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en virtud y más allá del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, se basa en una alianza natural que une a las dos organizaciones en tanto comunidades de valores y principios comunes. Se trata de una colaboración que tiene hoy la posibilidad de avanzar más sobre la base de la comprensión común de la complejidad de los desafíos contemporáneos.

(*continúa en inglés*)

En primer lugar, la Unión Europea y sus Estados miembros contribuyen a las misiones de las Naciones Unidas, apoyándolas con una misión de la política común de seguridad y defensa y colaborando de manera estrecha con organizaciones regionales como la Unión Africana. La Unión Europea tiene una gran participación en los esfuerzos internacionales de paz, sobre todo en África, por ejemplo, en Somalia y en la República Centroafricana, en Malí con una misión de capacitación militar de la Unión Europea y en Libia con una misión de asistencia fronteriza de la Unión Europea. Como señaló la Alta Representante, la reciente decisión de establecer una capacidad de planificación y ejecución militar proporcionará una herramienta adicional para aumentar la eficacia de la Unión Europea como asociada en materia de seguridad.

En el fortalecimiento de esas capacidades nunca deberíamos olvidar o comprometer nuestros valores. Ello significa, ante todo, proteger y salvar vidas. Eso es

lo que estamos haciendo incansablemente todos los días en el Mediterráneo frente a las costas de Libia, gracias a la Operación Sofía. En menos de dos años, con la participación de 25 miembros de la Unión Europea en la Operación dirigida por el Almirante Credendino, se han rescatado más de 34.000 personas y se han detenido más de 100 contrabandistas. Esas cifras son una clara prueba del valor añadido que aporta la Unión Europea. La decisión de la Alta Representante de ponerle a la Operación el nombre de una bebé nacida a bordo de un buque nos recuerda que la lucha contra las redes de trata de personas es un deber moral colectivo y una prioridad de seguridad compartida. Italia seguirá abordando esa difícil situación a través de un enfoque amplio encaminado a eliminar sus causas profundas, dismantlar el modelo empresarial de los tratantes y salvar vidas en el mar.

En segundo lugar, la Unión Europea es un factor impulsor mundial de la paz. Como Unión formada por 500 millones de personas, entre las principales Potencias económicas del mundo y primera inversora en una corporación de desarrollo, la Unión Europea consolida y mantiene la secuencia de paz, seguridad y desarrollo, lo cual le da a la Unión Europea la posibilidad sin precedente de contribuir al aumento de la diplomacia por la que aboga el Secretario General, Sr. António Guterres. Apoyamos firmemente su impulso a un cambio de la gestión de crisis a su prevención. Consideramos que ese enfoque debería impulsar la reforma del pilar de la paz y la seguridad de las Naciones Unidas, incluidas sus alianzas con las organizaciones regionales.

El proyecto europeo ha mostrado su fuerza magnética desde su fundación. Junto con la ampliación de sus fronteras, la democracia, la estabilidad y el desarrollo se han extendido por todo el continente. Hoy, sigue ejerciendo el mismo poder de atracción, avanzando hacia la ampliación a los países vecinos. Subrayo a ese respecto el papel fundamental que desempeña en los Balcanes Occidentales. Una política de ampliación de la Unión Europea creíble representa el único camino para que los países de los Balcanes Occidentales consoliden sociedades inclusivas, democráticas y resilientes. Las Naciones Unidas y la Unión Europea deberían estar decididas a alentarlos a que trabajen juntos por un futuro mejor.

Por otra parte, la Unión Europea cuenta con un conjunto de herramientas diversas y eficaces para facilitar la solución política de las crisis, objetivo que es prioridad en la agenda de la Unión y sus miembros, empezando por Siria, Libia y el Oriente Medio en general. En coordinación con otros agentes regionales internacionales, la Unión participa activamente en los

esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución pacífica a los conflictos prolongados y no resueltos en Europa. Poner fin a la crisis en Ucrania sigue siendo máxima prioridad para la Unión Europea, que brinda su mayor apoyo al llamamiento del Consejo de Seguridad para la plena aplicación de los acuerdos de Minsk.

Por último, pero no menos importante, me referiré al desarrollo. La Unión Europea es el principal donante en el mundo, como se recordó aquí, y aporta más del 50% de la asistencia mundial para el desarrollo. Al unir la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo, promoviendo los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza, la Unión Europea es un asociado importante de las Naciones Unidas y sus organismos en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nuestro esfuerzo común por erradicar la pobreza extrema, combatir los efectos del cambio climático, fortalecer las instituciones frágiles, proteger los derechos humanos y fomentar la confianza y el diálogo entre las comunidades es el principal antídoto contra la propagación de los conflictos.

(continúa en francés)

Para concluir, en todos esos ámbitos, consideramos que la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea se pueden fortalecer aún más a fin de aprovechar plenamente el potencial respectivo, en el respeto del principio de complementariedad y subsidiariedad.

Sr. Wilson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) *(habla en inglés)*: Es bueno ver de nuevo a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, en el Consejo de Seguridad. Quisiera darle las gracias por el alcance y la profundidad de su exhaustiva declaración.

Como mencionó el representante de Suecia, es oportuno que nos reunamos hoy que celebramos el Día de Europa y las Jornadas de Recuerdo y Reconciliación en Honor de Quienes Perdieron la Vida en la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea, como las propias Naciones Unidas, surgió como consecuencia directa de ese terrible conflicto. Ambas organizaciones, nacidas del mismo flagelo de la guerra, han compartido los mismos valores desde sus inicios, en estrecha colaboración, para promover la paz y la seguridad internacionales, la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos.

Esos valores revisten la misma importancia hoy, en un mundo que afronta un tipo de desafío diferente, que

los previstos por los fundadores de las Naciones Unidas y la Unión Europea. El terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia organizada, la migración descontrolada, el cambio climático y la globalización han creado conflictos y crisis humanitarias aún más prolongados y complejos. Frente a esos desafíos, las Naciones Unidas y la Unión Europea son más necesarias que nunca. Hoy debemos elaborar enfoques más inteligentes para asegurar que los esfuerzos en ambas organizaciones se complementen y colaboren a fin de resolver conflictos, promover la paz y consolidar el desarrollo a largo plazo.

Desde la agresión de Rusia en Ucrania y la anexión de Crimea hasta la inestabilidad en Libia, el Cuerno de África y las crisis migratorias, Europa tristemente está demasiado familiarizada con las amenazas a la seguridad en su región y en todo el mundo. En esos casos, la Unión Europea ha demostrado su capacidad de apoyar a las Naciones Unidas como promotora de seguridad a nivel mundial. Lo vemos en nuestras asociaciones de mantenimiento de la paz en Somalia, Malí y la República Centrafricana, donde las misiones de la Unión Europea, las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento de la paz realizan una labor fundamental para mantener la paz y brindar seguridad y capacitación. Como ya han mencionado otros, la Operación Sofía sigue salvando vidas en las aguas del Mediterráneo, llevando ante la justicia a los responsables de la trata, luchando contra la inmigración ilegal y prohibiendo las armas que puedan alimentar el extremismo violento. Como ha dicho la Alta Representante, el apoyo del Consejo de Seguridad ha sido totalmente imprescindible. En Ucrania, la Unión Europea está utilizando sanciones selectivas para ayudar a ese país ante la agresión rusa.

La Unión Europea también ayuda a las Naciones Unidas a resolver conflictos gracias a su capacidad de mediación por ser un intermediario honrado y por tener la facultad de tender puentes. Lo comprobamos en Siria y en el Cuerno de África, en donde la Unión Europea está apoyando a las Naciones Unidas para promover el diálogo político con los principales agentes a fin de proporcionar asistencia humanitaria urgente. Ese activismo también se aprecia en el Irán, en donde la Unión Europea, por conducto de la Oficina del Alto Representante, mantiene su función principal como coordinadora de la comisión conjunta que contribuye a la aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto. Tal como ha señalado la Alta Representante, la Unión Europea entrelaza, en su enfoque, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos de la misma forma que muchos de nosotros tratamos de hacerlo en el Consejo.

El Reino Unido desempeña con orgullo la función que le corresponde a ese respecto. La Conferencia sobre Somalia que se celebrará mañana en Londres —auspiciada por la Primera Ministra del Reino Unido, el Secretario General y el Presidente de Somalia— será un momento importante para acelerar los progresos en la reforma del sector de la seguridad y apoyar el avance de Somalia en pos de una solución política. Nos alegra sobremanera que la Alta Representante también vaya a estar presente en esa Conferencia. Además, la Unión Europea y las Naciones Unidas están trabajando juntas para potenciar el desarrollo inclusivo en las crisis prolongadas mediante la aplicación de nuevos enfoques que aúnen la consolidación de la paz, el desarrollo y la financiación y los conocimientos especializados en la esfera humanitaria. En respuesta a la crisis de Siria, la Unión Europea y las Naciones Unidas están trabajando juntas con los países que acogen refugiados a fin de abordar de manera más eficaz las necesidades de los refugiados sirios y de las poblaciones de acogida.

Pero la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea va mucho más allá de la solución de conflictos. Como dijo el Secretario General en este Salón, las Naciones Unidas necesitan reformarse a fin de contener y de prevenir mejor las amenazas actuales y de consolidar la paz una vez que los conflictos finalizan. Necesitamos unas Naciones Unidas que, además de acabar con las crisis, también puedan prevenirlas. El Reino Unido comparte el compromiso del Secretario General, así como el compromiso que la Alta Representante acaba de reiterar en nombre de la Unión Europea, de reformar las Naciones Unidas a fin de fortalecer más el vínculo entre la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Todos debemos ayudar al Secretario General a aplicar la reforma y llevarla a la práctica. Eso será fundamental para las Naciones Unidas y para la colaboración con la Unión Europea al tratar de hacer frente a las amenazas futuras para la paz y la seguridad internacionales y de aumentar la eficacia del sistema multilateral.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. La está ejerciendo con gran competencia y confiamos en su liderazgo. También doy las gracias a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad por su amplia exposición informativa.

Uno de los grandes honores y placeres de ser la Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas es el de trabajar con naciones y

organizaciones que comparten nuestro compromiso con la libertad, la prosperidad y la dignidad humana. Agradecemos profundamente el liderazgo y la cooperación de la Unión Europea y de sus Estados miembros en la promoción de la paz, la seguridad y los derechos humanos en Europa y en todo el mundo.

Hoy, al hacer balance de nuestras prioridades mundiales, me sorprende la frecuencia con la que los Estados Unidos y la Unión Europea colaboran para potenciar recíprocamente sus importantes esfuerzos. En Siria, la Unión Europea es un asociado fuerte y fiable en nuestra labor común para poner fin al conflicto y abordar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario perpetradas por el régimen de Al-Assad. La asistencia humanitaria prestada por la Unión Europea y sus Estados miembros en esa crisis, así como en otras crisis en todo el mundo, ha sido vital para aliviar el sufrimiento. Ese apoyo ha complementado la asistencia humanitaria de los Estados Unidos a Siria, que ha ascendido a más de 6.500 millones de dólares desde el inicio de la crisis. A más largo plazo, el compromiso de la Unión Europea de apoyar una reconstrucción sería una vez que se alcance una solución política no solo será inestimable para el pueblo sirio, sino también para la región y el mundo. Pero, para llegar a este punto, es preciso imponer sanciones a las personas y entidades relacionadas con el programa de armas químicas de Siria. Los Estados Unidos han procurado ampliar las sanciones de las Naciones Unidas a los proveedores y facilitadores del programa de armas químicas de Siria de los que se tiene conocimiento. Valoramos la cooperación de la Unión Europea en la imposición de las sanciones relativas a Siria pero debemos esforzarnos más. Instamos a la Unión Europea y a las Naciones Unidas a aplicar sanciones más rigurosas que priven a Al-Assad y a su régimen de los medios para cometer más crímenes de guerra.

Ucrania es otra esfera en la que hemos trabajado juntos de forma sistemática. La Unión Europea ha desempeñado una función primordial al exigir responsabilidades a Rusia por sus actos en Ucrania. Los Estados Unidos y la Unión Europea deben mantenerse unidos en su determinación de mantener las sanciones en vigor hasta que Moscú cumpla plenamente todos los compromisos de Minsk.

Uno de los ámbitos de cooperación en los que hemos cosechado mayor éxito ha sido en nuestro esfuerzo por lograr que se preste una mayor atención a la relación entre los derechos humanos y la paz y la seguridad internacionales. Encomiamos a la Unión Europea

y compartimos la importancia que otorga a la rendición de cuentas y sus esfuerzos por combatir la impunidad de las violaciones y los abusos de los derechos humanos. Juntos luchamos no solo para exigir responsabilidades a los infractores, sino también para velar por que las víctimas reciban la asistencia, la justicia y el tratamiento adecuados. Tengo la esperanza de que podamos contemplar un mayor respaldo de los Estados miembros de la Unión Europea en el Consejo de Derechos Humanos en nuestra labor de lucha contra la parcialidad en contra de Israel que prevalece constantemente en ese foro.

Nos preocupa profundamente la situación de los migrantes en Libia y en la región del Mediterráneo central. Reconocemos los desafíos a los que la Unión Europea y sus Estados miembros, en particular Italia, se enfrentan ante la constante llegada de refugiados. Los felicitamos por sus constantes esfuerzos de lucha contra el tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas.

Otros puntos destacables de nuestra asociación son la prevención de los conflictos, la asistencia en materia de seguridad, la lucha contra el terrorismo y la consolidación de la paz. En África, encomiamos a las misiones de la Unión Europea sobre el terreno. Asimismo, agradecemos enormemente la colaboración de la Unión Europea con las Naciones Unidas y los Estados Unidos en las nueve misiones de las Naciones Unidas en África, sobre todo en Malí, Somalia y la región de África Central. La contribución financiera de la Unión Europea a las fuerzas de la Unión Africana en Somalia, en particular, ha sido fundamental para la importante mejora de la seguridad y para el progreso político en ese país.

También esperamos que los asociados europeos sigan prestando su ayuda en otras partes del mundo. En Asia, la Unión Europea ha desempeñado un papel fundamental en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas por establecer los incentivos necesarios para que Corea del Norte aborde las crisis urgentes en las esferas humanitaria y de no proliferación, así como las violaciones de derechos humanos. El único camino hacia un futuro seguro y próspero para Corea del Norte radica en que ese país cumpla plenamente todas sus obligaciones en virtud del derecho internacional. Corea del Norte debe abandonar sus actividades temerarias encaminadas a hacerse con armas de destrucción en masa, incluidas las armas nucleares. Pedimos a la Unión Europea y a todos los países que ejerzan la máxima presión sobre Corea del Norte para que cambie de rumbo. Instamos a los Estados miembros de la Unión Europea a aplicar rigurosamente las resoluciones del Consejo de Seguridad, a imponer medidas autónomas severas que vayan más

allá de las resoluciones y a reducir las relaciones diplomáticas y económicas con Corea del Norte. La adopción, por parte de la Unión Europea y de sus Estados miembros, de medidas más enérgicas respecto de Corea del Norte contribuirá a garantizar la paz en la región.

Con respecto al Irán, esperamos también con interés profundizar la cooperación con la Unión Europea a fin de contrarrestar las actividades desestabilizadoras del Irán y de exigir responsabilidades al Gobierno iraní por sus actos. Debe aplicarse plenamente la resolución 2231 (2015), incluidas las disposiciones relativas al tráfico de armas y al lanzamiento de misiles balísticos. La Unión Europea puede y debe hacer más para recalcar al Irán que debe poner fin a sus acciones desestabilizadoras en la región, incluido el apoyo a los grupos extremistas y terroristas.

Para concluir, los Estados Unidos comparten profundos lazos históricos y de principios con la Unión Europea y sus países miembros. Reiteramos nuestro firme compromiso de trabajar estrechamente con la Alta Representante para respaldar las prioridades de las Naciones Unidas. Expresamos nuestro deseo de continuar nuestra valiosa colaboración y nuestro apoyo en pro de los valores que compartimos.

Sr. Kawamura (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida a la Alta Representante Federica Mogherini al Consejo de Seguridad y darle las gracias por su esclarecedora exposición informativa. Además, agradecemos profundamente su visita a Hiroshima (Japón) en abril de 2016 y su llamamiento en favor de una paz duradera en todo el mundo.

En primer lugar, en nombre del Gobierno y del pueblo del Japón, quisiera reconocer que la Unión Europea desempeña una función indispensable y contemporánea al permitir que el Consejo de Seguridad cumpla su responsabilidad principal relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad. La Unión Europea siempre ha demostrado liderazgo y compromiso al elaborar hojas de ruta para la solución de los conflictos, la reconstrucción después de estos y la asistencia humanitaria en todo el mundo, y al mismo tiempo obtiene la atención y el apoyo internacional vitales.

El Japón y la Unión Europea son asociados mundiales estratégicos que comparten los valores comunes de la democracia, la libertad, los derechos humanos y el estado de derecho. Hemos trabajado de consuno de forma incansable por la paz y la seguridad de la comunidad internacional en su conjunto. Por ejemplo, la Unión Europea y las Naciones Unidas organizaron recientemente

una conferencia en Bruselas para coordinar el apoyo humanitario internacional para Siria y la región. El Japón se complace en sumarse a esos esfuerzos mediante el anuncio de nueva asistencia humanitaria por la suma de aproximadamente 260 millones de dólares, que se decidió después del comienzo de 2017. La Unión Europea también desempeña un papel fundamental en el proceso de paz del Oriente Medio como miembro del Cuarteto, incluida la reanudación de las negociaciones para lograr una paz duradera. El Japón se ha comprometido a facilitar las conversaciones directas y la aplicación de medidas de fomento de la confianza.

El Japón y la Unión Europea también están trabajando en estrecha colaboración en África, especialmente en relación con las medidas para mejorar la seguridad y la lucha contra el terrorismo. Se están llevando a cabo proyectos conjuntos en países como el Níger, Malí, Mauritania, la República Democrática del Congo y Somalia para proporcionar equipos, tecnología de las comunicaciones, mejores instalaciones y capacitación de los recursos humanos. En el Níger, el Japón anunció recientemente la entrega de asistencia por la suma de aproximadamente 2 millones de dólares para proporcionar dispositivos de comunicación inalámbrica y vehículos al Gobierno, mientras que la Unión Europea está brindando capacitación a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley. La Fuerza de Defensa Marítima del Japón y la Fuerza Naval de la Unión Europea también están cooperando estrechamente para luchar contra la piratería frente a las costas de Somalia y el Golfo de Adén, en particular mediante ejercicios conjuntos.

El Japón apoya firmemente la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea. La estrategia demuestra el compromiso de la Unión Europea de promover un orden internacional basado en normas, incluso en el ámbito de la seguridad marítima mundial, centrado en el multilateralismo y las Naciones Unidas. La elaboración de esa Estrategia Mundial llega en un momento importante, habida cuenta de los desafíos que enfrenta el continente, desde las corrientes de refugiados hasta el terrorismo. El Japón espera con interés acrecentar su cooperación con la Unión Europea en todo el mundo, en particular en la región de Asia y el Pacífico. En particular, el Japón abraza la ferviente esperanza de que se aplique la estrategia mundial de la Unión Europea sobre el fomento de la capacidad marítima y la estructura de seguridad regional en Asia Sudoriental.

Quisiera concluir reiterando que el Japón apoya a una Europa fuerte y unificada. Esperamos que Europa

supere sus diversos desafíos y siga adoptando medidas firmes y concretas hacia la integración y el activismo internacional.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. También doy las gracias a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad por participar en la sesión de hoy y por su declaración de posición tan importante y bien definida.

Quisiera reiterar el pleno apoyo de Ucrania a la continuación de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales sobre la base del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Esa cooperación es fundamental para cumplir el mandato del Consejo de mantener la paz y la seguridad internacionales. El papel que desempeña la Unión Europea en tal cooperación es muy especial. La Unión Europea es un agente político y económico importante en el ámbito internacional y contribuye a la solución de una serie de conflictos y crisis, mucho más allá de su vecindad geográfica, con Colombia como ejemplo reciente. La Unión Europea es un asociado activo de las Naciones Unidas en los ámbitos del mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria, la no proliferación, la lucha contra el terrorismo y muchas otras cuestiones.

En la Estrategia Global de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad, presentada el año pasado, se reflejan las principales esferas y prioridades de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Ucrania comparte plenamente la visión general de la Estrategia, en particular la responsabilidad, la unidad y el enfoque integrado de los conflictos y las crisis. Sin duda alguna, el firme compromiso de la Unión Europea en los procesos de solución de conflictos y su participación en el diálogo político internacional potenciarían la voz de los asociados que luchan por la paz, los valores democráticos y su elección soberana. Consideramos que un orden mundial basado en normas, con el multilateralismo como su principio fundamental y las Naciones Unidas en su centro, es un elemento vital para garantizar la paz sostenible en el mundo.

Ucrania también apoya las iniciativas mencionadas en la Estrategia sobre los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación de la paz, el cumplimiento de los compromisos sobre el desarrollo sostenible y el cambio climático, el apoyo del Consejo de Derechos Humanos y otras iniciativas. También apoyamos el llamamiento que se hace en la Estrategia

a los miembros del Consejo de Seguridad para que no voten en contra de proyectos de resolución dignos de crédito sobre medidas oportunas y decisivas para evitar las atrocidades en masa o ponerles fin. A la luz de los acontecimientos en Siria y el veto vergonzoso de Rusia sobre las resoluciones pertinentes, ese llamamiento es más oportuno que nunca.

La Alta Representante señaló una serie de desafíos y amenazas que afectan al mundo y donde se mantiene de manera eficaz la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Encomiamos la contribución de la Unión Europea a la solución de los conflictos en el Oriente Medio y África, así como su labor de lucha contra el terrorismo, el extremismo violento, el cambio climático y otros problemas. Quisiera destacar en particular los conflictos existentes en Europa y el papel que desempeña la Unión Europea en su gestión y solución.

Durante nuestra Presidencia en febrero, Ucrania organizó un debate público sobre esa cuestión (véase S/PV.7886), y agradecemos a la Unión Europea su activa participación y su valiosa contribución al debate. Durante esa sesión, la mayoría de los miembros del Consejo expresaron una opinión común sobre el papel importante que desempeña la Unión Europea como acuerdo en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos de seguridad actuales y emergentes en Europa. En mi opinión, ese papel es crucial, entre otras cosas, por las siguientes razones.

En primer lugar, la contribución de la Unión Europea es esencial para fomentar la resiliencia de los países vecinos de las regiones oriental y meridional, alentándolos a llevar a cabo un proceso de reforma que traiga beneficios a largo plazo y promueva la estabilidad en la región. La asociación euromediterránea revisada y la Estrategia Mundial para la Seguridad de la Unión Europea actualizada establecieron buenos marcos para desarrollar nuestra cooperación en materia de seguridad.

En segundo lugar, la Unión Europea participa directa o indirectamente en la solución de los conflictos en Europa, en particular en Ucrania, los Balcanes Occidentales, Moldova, Georgia y otros lugares. La Unión Europea defiende el orden de seguridad europeo, que está basado firmemente en los principios de soberanía, independencia e integridad territorial de los Estados, la inviolabilidad de las fronteras, el arreglo pacífico de las controversias y la libre determinación de los países en cuanto a su propio futuro. Los esfuerzos de la Unión Europea prueban su eficacia en la ex-Yugoslavia, donde, a pesar de todos los sufrimientos, las numerosas víctimas

y las terribles atrocidades, todos los conflictos, en términos generales, están resueltos. Por el contrario, en la región postsoviética, ninguno de los conflictos —repieto, ninguno— ha sido resuelto. Por otra parte, estallan nuevos conflictos y surgen nuevas amenazas para la paz regional. ¿Por qué sucede eso?

La respuesta es bastante sencilla. En el caso de la ex-Yugoslavia se logró el éxito gracias a la firme posición de la comunidad internacional y sus esfuerzos coordinados, en particular de las Naciones Unidas y la Unión Europea. Además, aunque no sin demora, los elementos perturbadores y los instigadores de los conflictos fueron excluidos de la toma de decisiones. En el territorio de la ex Unión Soviética la situación es diferente, quizá opuesta. Desde principios de los años noventa, la Federación de Rusia ha hecho suyo el concepto de un cinturón de inestabilidad. Ha logrado crear una inestabilidad controlada en muchos países a lo largo de la frontera de Rusia para mantenerlos en la órbita de Moscú y, como en el caso de Ucrania, detener la integración con la Unión Europea. Estamos muy agradecidos por la firme posición de la Unión Europea sobre la agresión rusa en Ucrania, que la Alta Representante acaba de confirmar. También estoy agradecido a los colegas que están sentados en torno a la mesa y que hicieron uso de la palabra en apoyo de mi país.

Consideramos que la situación actual no se encuentra estancada; los conflictos prolongados y activos en Europa se pueden resolver efectivamente y se puede evitar el estallido de posibles tensiones. También consideramos que la Unión Europea, junto con las Naciones Unidas, no debería temer la adopción de un enfoque aún más preventivo en la gestión y solución de conflictos en Europa.

Para concluir, la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas ha demostrado ser valiosa en numerosas ocasiones, desde la lucha contra el terrorismo hasta la solución pacífica de los conflictos en distintas partes del mundo. Ucrania espera con interés que continúe esa alianza, que contribuirá de manera efectiva a la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia desea agradecer a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Mogherini, por su exposición relativa a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Al respecto, quisiera precisar que la cooperación internacional, como lo establece la Carta de las Naciones Unidas, en su Artículo 1.3, tiene la finalidad de dar solución a los problemas internacionales de carácter

económico, social, cultural o humanitario, y lograr esto a través del multilateralismo. Sobre este punto, concordamos con lo establecido en el prefacio de la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea cuando expresa que debemos trabajar juntos. Pero no debemos únicamente trabajar juntos de forma inclusiva, sino que debemos hacerlo bajo el principio de igualdad soberana, que responda sobre todo al bien común de nuestros pueblos. En tal sentido, es imperioso trabajar en el fortalecimiento del multilateralismo bajo el estricto apego a la Carta de las Naciones Unidas.

Las organizaciones regionales y subregionales son cruciales para la estabilidad y la seguridad al convertirse en mediadores naturales y poseer insumos adecuados para abordar determinados asuntos, por lo que pueden crear las condiciones propicias para el logro de soluciones duraderas, sobre la base del beneficio mutuo de los Estados y los principios del derecho internacional, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 65/276, sobre la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Es bajo esta línea que Bolivia mantiene relaciones con la Unión Europea, también enmarcadas en el diálogo institucionalizado con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, para concertar políticas y acciones en el contexto internacional que nos permitan avanzar hacia metas comunes favorables, encarando retos globales como la crisis alimentaria, el cambio climático y el terrorismo, entre otros, por lo que esperamos que la cooperación entre ambas organizaciones continúe bajo estos lineamientos, en beneficio del bien común.

Expresamos nuestra solidaridad con las familias y los Gobiernos de las víctimas de los ataques terroristas que han afectado a la Unión Europea. Lamentamos su incremento y encomiamos los esfuerzos de la Unión Europea para combatir este flagelo. Condenamos el extremismo radicalizado y alentamos a esta Organización a continuar con sus esfuerzos para aumentar la cooperación y el intercambio de información en el marco del respeto de los derechos humanos.

Con referencia a los conflictos o controversias entre los Estados, Bolivia subraya la importancia de que todos los Estados Miembros observen, respeten, apliquen y cumplan los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En este entendido, es menester alentar la solución pacífica de controversias mediante el diálogo, la mediación y la negociación o la utilización de los mecanismos judiciales establecidos por la Carta, como la Corte Internacional de Justicia.

Bolivia considera que la Unión Europea es un agente mundial esencial a nivel político y económico que contribuye a la solución pacífica de controversias, por lo que encomiamos el trabajo realizado por esta Organización en distintos lugares del planeta. Asimismo, en esta misma línea, consideramos que las medidas y los mecanismos diplomáticos de prevención de los organismos regionales deben estar coordinados y orientados a la detección temprana de posibles crisis y de intercambio de información imparcial. En este sentido, vemos de forma positiva la cooperación con dicha organización regional, basada en el principio de no intromisión en los asuntos internos de los Estados, así como en el principio del no uso de la fuerza ni la amenaza del uso de la fuerza y el respeto a la soberanía, la integridad territorial e independencia de los Estados.

Bolivia reconoce el trabajo de la Unión Europea realizado en diversos temas que son asuntos de este Consejo de Seguridad. Por ejemplo, la cuestión nuclear iraní, en la que la Unión Europea desempeñó un papel muy importante; también en la solución del conflicto palestino-israelí, que contempla la solución de los dos Estados con las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén Oriental como capital del Estado de Palestina.

De igual forma, valoramos positivamente el trabajo que la Unión Europea realiza en África, donde la seguridad se constituye como un factor principal, financiando las operaciones de la Misión de la Unión Africana en Somalia y contribuyendo al desarrollo y capacitación de las Fuerzas Armadas Somalíes con la Misión de Formación para Somalia, y en el mar, con la operación marítima Atalanta, la cual lucha contra la piratería. Asimismo, encomiamos el trabajo de la Unión Europea realizado en Malí para la formación de las fuerzas armadas de ese país, y su trabajo en la República Centroafricana, en coordinación con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

El mundo atraviesa la peor crisis de desigualdad de la historia. Ocho personas tienen la mitad de la riqueza mundial. El mundo atraviesa la peor crisis humanitaria desde 1945. Ciento veintiocho millones de personas requieren de asistencia humanitaria en 33 países. Atravesamos una profunda crisis financiera, en la que no hemos aún resuelto las causas estructurales, por ejemplo, de fenómenos como la deuda externa. Atravesamos una seria crisis energética. Dos mil novecientos millones de personas usan leña o mecheros como calefacción o para cocinar. Como ha afirmado la Sra. Mogherini, atravesamos una seria crisis climática, una seria crisis alimentaria,

una crisis institucional, prueba de ello es el hecho de que este Órgano aún no ha podido reformarse después de tantas décadas. Pero la peor de todas es la guerra, esas guerras en distintos lugares del mundo provocadas en muchos casos por el intervencionismo, por las políticas de cambio de régimen, por el desapego y el desconocimiento de las normas de derecho internacional.

Todas estas crisis nos demuestran que no existe un primer ni un tercer mundo; existe un solo mundo, una sola casa para la familia humana, un solo hogar pero con responsabilidades diferenciadas entre sus miembros. Creemos que la Unión Europea puede y debe desempeñar un papel fundamental para la solución de todas estas crisis. Esto debe hacerse, fundamentalmente, basándose en el derecho internacional y en el apego irrestricto, sin dobles raseros, al multilateralismo, utilizando la política y la diplomacia en primera línea en todos los casos.

Sr. Liu Jieyi (China) (habla en chino): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta sesión sobre la cooperación de las Naciones Unidas con la Unión Europea. China ha escuchado con atención la exposición informativa formulada por la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Mogherini.

La Unión Europea, la mayor organización de integración regional del mundo, ha logrado resultados considerables en la integración económica y política y ha hecho importantes contribuciones a la promoción de un mundo multipolar. En su calidad de importante asociado para la cooperación de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, la Unión Europea ha participado activamente en los esfuerzos para resolver los problemas regionales candentes, como la cuestión nuclear iraní y las situaciones en el Oriente Medio y África. Ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad regional en algunas regiones, lo cual acogemos con beneplácito.

Todos los países del mundo están interconectados y son interdependientes. La humanidad tiene un destino común. Las Naciones Unidas son la organización intergubernamental e internacional más universal y con mayor autoridad. La Unión Europea tiene una vasta experiencia en la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz y es una fuerza importante para la paz en el mundo. Las Naciones Unidas y la Unión Europea deben reforzar la cooperación y hacer más contribuciones positivas a la paz, la estabilidad y el desarrollo mundiales.

En primer lugar, deben promover enérgicamente el multilateralismo. En la situación internacional

se están produciendo numerosos cambios profundos y complejos. El pensamiento antiglobalización y conservador está aumentando. Las partes deben salvaguardar conjuntamente el orden internacional y el mecanismo de seguridad colectiva, con las Naciones Unidas como eje. Deben fortalecer la función central y la situación de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. Las Naciones Unidas y la Unión Europea deben defender conjuntamente un concepto de gobernanza mundial caracterizado por la colaboración, las consultas y el intercambio de beneficios a fin de promover conjuntamente la paz internacional, la estabilidad regional y el desarrollo mundial.

En segundo lugar, deben mantener un clima de seguridad internacional estable y armonioso. En vista de los complejos y graves problemas de seguridad internacional que afrontan, las Naciones Unidas y la Unión Europea deben fortalecer su cooperación, establecer un concepto de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, y forzar a las partes a abandonar la mentalidad de que unos deben ganar y otros perder, con el fin de lograr resultados satisfactorios para todos. Las partes deben atenerse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, respetar la igualdad soberana de los países y las vías de desarrollo que hayan elegido de manera independiente, resolver de forma pacífica las controversias utilizando medios diplomáticos como la mediación, los buenos oficios y el diálogo y promover de forma conjunta la gobernanza de la seguridad mundial de manera coordinada.

En tercer lugar, es importante promover de forma vigorosa un desarrollo económico y social sostenible a escala internacional. Los países se enfrentan a la tarea común de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los países en desarrollo encaran dificultades y desafíos singulares. Con sus ventajas en el ámbito del desarrollo económico, y teniendo en cuenta las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo, la Unión Europea debería proporcionar más financiación y apoyo técnico en ámbitos clave para ayudar a esos países a alcanzar con prontitud los Objetivos de Desarrollo Sostenible previstos para 2030.

China atribuye gran importancia a su relación con la Unión Europea y ha apoyado constantemente el proceso de integración de Europa. Estamos a favor de una Europa unida, estable y próspera. China está dispuesta, a través de la iniciativa Una Franja, Una Ruta, el Mecanismo de Cooperación de China y la Unión Europea otras plataformas, a profundizar la colaboración estratégica global de China y la Unión Europea para el

beneficio mutuo y la cooperación ventajosa para todos y, junto con Europa, promover de manera conjunta nuevos resultados en favor de la paz, el crecimiento, la reforma y la civilización, a fin de aportar una nueva contribución conjunta aún mayor a la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad en el mundo.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Nos sumamos a otros oradores para dar la bienvenida a la Excm. Sra. Federica Mogherini con motivo de la reunión informativa anual de hoy sobre el fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Damos las gracias a la Alta Representante por sus observaciones sobre las prioridades de la política exterior de la Unión Europea y sus perspectivas sobre algunas de las cuestiones más acuciantes relativas a la paz y la seguridad, tanto para las Naciones Unidas como para la Unión Europea. De hecho, constituye un acontecimiento simbólico analizar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea el Día de Europa, y deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a nuestros amigos europeos por el sexagésimo aniversario de la Unión Europea.

Asimismo, celebramos esta sesión en un momento en que el mundo encara desafíos y amenazas sin precedente a la paz, la seguridad y la prosperidad. Sin duda, Europa no es inmune a esos desafíos. De hecho, enfrenta momentos difíciles, como se ha reconocido en la Estrategia Global sobre Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea. Entendemos que no hay soluciones fáciles para algunos de estos retos y, en un mundo mucho más interconectado e interdependiente, Europa no puede encontrar por sí sola soluciones a estos desafíos difíciles y complejos. Por ello, resulta acertado y lógico reafirmar el enfoque multilateral, invertir en el fortalecimiento de las Naciones Unidas y reforzar la cooperación y la alianza con otras organizaciones regionales, como se enuncia en la Estrategia Global de la Unión Europea.

Nos agrada sobremanera escuchar a la Alta Representante subrayar que la visión de la Unión Europea es la visión de las Naciones Unidas. Este es un momento en que ese tipo de compromiso puede servir de ejemplo para todos. Una Europa pacífica y armoniosa sería un pilar importante para la paz mundial cuando hay más confusión que claridad a nivel mundial. La Unión Europea sigue siendo una de las organizaciones multilaterales más indispensables, con un papel crucial que desempeñar en una coyuntura de gran incertidumbre y gran déficit de confianza, incluso en instituciones que han perdurado mucho tiempo. La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es una de las asociaciones regionales mundiales más importantes para promover y mantener la paz y la

seguridad internacionales, y ahora debemos promover ese objetivo con un compromiso aún mayor y más profundo.

De hecho, la importancia de esta asociación se ha reforzado a la luz de los nuevos desafíos a que nos referimos con anterioridad. Al respecto, valoramos la creciente cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, que abarca una amplia gama de cuestiones en todos los programas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo. Incluye, entre otras cosas, la diplomacia preventiva y la mediación, el mantenimiento de la paz, la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, la lucha contra la trata de seres humanos y otras modalidades de la delincuencia organizada transnacional, la respuesta mundial a las crisis humanitarias, el enfrentamiento al problema de los grandes movimientos de refugiados y migrantes, la labor para contrarrestar los efectos del cambio climático, y la promoción del desarrollo sostenible.

Para nosotros en África, Europa no es solo un continente vecino, sino también un asociado importante, un asociado fundamental, para abordar los numerosos problemas que enfrentamos en el ámbito de la paz, la seguridad y el desarrollo. En el Cuerno de África somos plenamente conscientes de este hecho. Agradecemos sobre todo lo que la Unión Europea ha hecho en Somalia durante tanto tiempo, pero con calma y con grandes repercusiones. Por consiguiente, esperamos que Europa siga siendo fiel al espíritu de la alianza estratégica que se ha forjado con África para abordar cuestiones de interés mutuo y garantizar la paz, la seguridad y la prosperidad colectivas.

Por ese motivo, acogemos con agrado el compromiso renovado de la Unión Europea de invertir en la paz y el desarrollo de África, como una inversión en su propia seguridad y prosperidad. De hecho, la Unión Europea ha apoyado de manera considerable la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad en nuestro continente, entre otras cosas, mediante su Mecanismo para la Paz en África, que proporciona un monto considerable de la financiación para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Se ha acogido con sumo agrado su intención de aportar una contribución inicial al Fondo para la Paz de la Unión Africana una vez que se hayan establecido sus estructuras de gobernanza, con miras a alentar el apoyo internacional a las solicitudes de asistencia de la Unión Africana para sus operaciones de apoyo a la paz financiadas con cuotas de las Naciones Unidas.

Por último, a la luz de la próxima Cumbre de la Unión Europea y la Unión Africana que se celebrará en Côte d'Ivoire este año, esperamos que se fortalezca aún más la asociación estratégica entre África y Europa.

Tomamos nota del marco revitalizado de acción conjunta de la Unión Europea en este ámbito.

Para concluir, no podemos subestimar la importancia de forjar una cooperación multilateral aún más sólida en el marco de la alianza entre la Unión Africana, las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros asociados regionales e internacionales pertinentes para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles en África.

Sr. Kandeel (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, por su amplia exposición informativa sobre las prioridades futuras de la Unión Europea. También quisiera felicitar a la Sra. Mogherini y a su delegación, así como a todas las delegaciones europeas en el Consejo de Seguridad, con motivo del Día de Europa. Felicito asimismo a la delegación de la Federación de Rusia por el Día de la Victoria.

Egipto reconoce el importante papel de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Desempeñan un papel fundamental y creciente a la hora de prevenir, gestionar y resolver los conflictos. Egipto también hace un llamamiento para promover y mejorar la relación entre las Naciones Unidas y esos mecanismos regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

El mundo de hoy es testigo de grandes desafíos sin precedente, como el terrorismo, la radicalización, la migración irregular, la trata de seres humanos y el tráfico ilícito de drogas, la piratería y la delincuencia organizada transfronteriza. Estos desafíos superan la capacidad de cualquier parte para resolverlos por sí sola. Por tanto, es preciso desplegar esfuerzos concertados para abordarlos a nivel regional e internacional.

Habida cuenta de que la Unión Europea tiene un peso político y económico importante en el plano internacional, es uno de los agentes internacionales más influyentes en condiciones de contribuir de manera eficaz a encontrar soluciones para muchos de los desafíos que el mundo enfrenta hoy en día, sobre todo en el Oriente Medio y África. Egipto reconoce el importante papel que desempeña la Unión Europea a ese respecto, habida cuenta de la historia, la geografía y los desafíos que vinculan a Europa con el Oriente Medio y África.

Cabe destacar la reciente adopción por parte de la Unión Europea de su nueva Estrategia Mundial para la

Política Exterior y de Seguridad. Egipto confía en que la Estrategia se aplicará respetando plenamente la Carta de las Naciones Unidas y los principios generales del derecho internacional, en particular el principio de soberanía y no injerencia en los asuntos internos de los Estados, y en coordinación con los agentes regionales, incluso teniendo en cuenta sus preocupaciones para alcanzar metas y objetivos comunes y evitar los errores del pasado.

La asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es una de las principales asociaciones estratégicas entre las organizaciones regionales. Esas asociaciones abarcan la participación activa en una serie de conflictos y crisis que van más allá de los vecinos inmediatos de la Unión Europea. De ahí la importancia de la plena integración entre las actividades de la Unión Europea y las de las Naciones Unidas en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales.

Las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen uno de esos ámbitos principales, por ejemplo, en África. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana desempeña un papel fundamental en el apoyo a los esfuerzos de las autoridades nacionales por establecer la autoridad del Estado y restablecer la seguridad en todo el país. La Misión de Formación Militar de la Unión Europea en la República Centroafricana hace una gran contribución a ese respecto, ya que capacita a las unidades militares del ejército de la República Centroafricana como parte de la reforma del sector de la seguridad. En ese sentido, quisiera destacar la importancia de establecer coordinación con la Unión Africana y demás partes regionales que puedan aumentar las capacidades del ejército de la República Centroafricana para acelerar ese proceso, en respuesta a los llamamientos de las autoridades nacionales para lograrlo.

Esperamos también con interés optimizar el papel de la Misión de Formación Militar de la Unión Europea en Malí y de la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí, en coordinación con las Naciones Unidas y demás asociados regionales e internacionales.

Para concluir, Egipto valora mucho la Operación Sofía y subraya el importante papel que desempeña en la lucha contra la migración ilegal, en vista de la pérdida de vida de miles de personas como consecuencia en el Mediterráneo. Egipto insiste en la necesidad de examinar la posibilidad de ampliar el mandato de la Operación para eliminar el fenómeno de la afluencia de combatientes terroristas extranjeros, armas y fondos a zonas de conflicto, en particular Libia.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la función de Presidente del Consejo de Seguridad, luego del éxito de la visita sobre el terreno del Consejo a Colombia. Esperamos con interés una Presidencia fructífera este mes. También quiero agradecer a nuestros colegas estadounidenses el haber presidido el Consejo de manera sumamente eficaz el mes pasado.

Kazajstán expresa su agradecimiento a la Alta Representante de la Unión Europea, Sra. Mogherini, por su importante exposición informativa. La Unión Europea desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad y es el mayor contribuyente financiero de las Naciones Unidas no solo al presupuesto ordinario, sino también a la asistencia oficial para el desarrollo y las misiones de mantenimiento de la paz. Entre las muchas esferas en que cooperan las Naciones Unidas y la Unión Europea figuran la prevención de los conflictos, la lucha contra el terrorismo, la seguridad marítima, la delincuencia organizada —incluido el contrabando de migrantes y la trata de personas— y la migración irregular. Las dos organizaciones trabajan de consuno para promover los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, el acceso a la energía, la seguridad cibernética, la seguridad espacial y la mitigación de los efectos del cambio climático. Su colaboración debe aumentar a medida que tratemos de eliminar de manera conjunta las amenazas complejas y las crisis transnacionales.

La Unión Europea también colabora con agentes regionales clave, como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Unión Africana, la Organización de Cooperación Islámica, la Liga de los Estados Árabes y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, así como otros asociados estratégicos, como Kazajstán y Asia Central.

Las tensiones regionales que se intensifican en el Oriente Medio, África y otras partes del mundo requerirán mayores interrelaciones entre la Unión Europea y las organizaciones regionales y subregionales, así como entre las instituciones financieras regionales e internacionales. Además de aportar efectivos y fuerzas de policía a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, la Unión Europea coopera efectivamente con organizaciones regionales y mundiales, desplegando sus propias misiones y operaciones en el marco de la Estrategia Mundial para la Política Exterior y de Seguridad —por ejemplo, en África.

Las Naciones Unidas y la Unión Europea trabajan muy bien en misiones de mantenimiento de la paz en

la República Democrática del Congo, el Sahel, Malí y Somalia, lo cual es importante a la luz de las actuales tensiones geopolíticas y los prolongados conflictos en la región de los Grandes Lagos, la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África. Además, por mediación de su Mecanismo para la Paz en África, la Unión Europea ha aportado fondos desde 2004 a la Unión Africana para las misiones de paz y el desarrollo de una Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Consideramos que esa fuerza debería seguir desarrollándose.

Apoyamos la comunicación conjunta al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo y al Consejo sobre migración en la ruta del Mediterráneo central, aprobada el 25 de enero de 2017, en la que se identificaron las prioridades que debían atenderse mediante la movilización de 200 millones de euros, en relación con la ventanilla África Septentrional del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África en 2017. La prioridad del Fondo se centra en proyectos relacionados con la migración en Libia y África Septentrional, ejecutados con la cooperación de la Organización Internacional para las Migraciones, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el UNICEF.

Acogemos con beneplácito la Conferencia sobre el Apoyo al Futuro de Siria y la Región, organizada por la Unión Europea, celebrada los días 4 y 5 de abril, en Bruselas. Como contribución a los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional para satisfacer las urgentes necesidades humanitarias y de resiliencia en Siria y apoyar los esfuerzos de los países vecinos por acoger a los refugiados, podría considerarse una buena práctica para movilizar también el apoyo a otras crisis humanitarias

Como parte del compromiso de la Unión Europea con los principios del multilateralismo y a la luz de la Estrategia Mundial de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad de 2016, alentamos la colaboración de la Unión Europea con las organizaciones regionales y subregionales en Eurasia, que podría servir como un instrumento adicional para responder de manera más eficaz a las nuevas amenazas a la paz y a la seguridad en nuestro continente.

Kazajstán representa la región de Asia Central, región que por primera vez está representada en el Consejo de Seguridad. Trabajamos activamente de manera bilateral y multilateral en el formato de la Unión Europea para Asia Central. Estamos convencidos de que los esfuerzos conjuntos y la contribución de las Naciones

Unidas y la Unión Europea para hacer de Asia Central una zona de paz, cooperación y seguridad son muy importantes para el mantenimiento de la estabilidad mundial. A ese respecto, la estrategia de la Unión Europea para una nueva asociación para Asia Central es una plataforma de cooperación en Asia Central, teniendo en cuenta la posición geoestratégica singular de la región, que une al Oriente y al Occidente.

Como se menciona en la Estrategia Mundial de la Unión Europea, la paz y la estabilidad en Asia son un requisito indispensable para la prosperidad de la Unión Europea. A ese respecto, consideramos que la situación en el Afganistán es fundamental para la seguridad y la estabilidad de Asia Central. Tenemos un verdadero interés en el arreglo político, el desarrollo socioeconómico y la recuperación de ese país, al tiempo que hacemos hincapié en la importancia del nexo entre seguridad y desarrollo a través de un enfoque regional holístico. Es nuestro deseo crear un modelo de éxito de colaboración y conectividad en nuestra parte del mundo, de conformidad con la agenda preventiva del Secretario General Guterres y aplicable a las demás regiones.

Otra parte importante de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es el programa de lucha contra el terrorismo. Es fundamental fortalecer la interacción de la Unión Europea con los países de Eurasia, los Balcanes Occidentales, África Occidental, la región del Sáhara y el Sahel, la región de los Grandes Lagos, el Cuerno de África, África Septentrional, el Oriente Medio y Asia, junto con las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales regionales e internacionales, incluido el Foro Mundial contra el Terrorismo. Creemos que, en los próximos años, la Unión Europea proseguirá sus esfuerzos encaminados a fomentar la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales.

Antes de concluir, quisiera felicitar a nuestros colegas europeos en el sexagésimo aniversario del Día de Europa. Hoy también se conmemora el septuagésimo segundo aniversario de la victoria en la Segunda Guerra Mundial, y quisiera rendir homenaje a las víctimas de la guerra y a todos los que lucharon por nuestra vida y libertad. Quisiera felicitar a los veteranos de guerra en este importante día y expresar la esperanza de que nunca más contemplemos una tragedia similar en el futuro.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, por su detallada exposición informativa.

En primer lugar, quisiera felicitar a todos por el septuagésimo segundo aniversario de la victoria sobre el fascismo, un acontecimiento extraordinario que cambió el mundo para mejor y que sentó las bases de las Naciones Unidas. Permitió una unificación verdadera de Europa, basada no en los delirios de superioridad de unos sobre otros sino en la igualdad y el respeto mutuo. Compartimos plenamente esos valores, que deberían constituir los pilares del mundo multipolar de hoy en día.

Rusia siempre ha abogado por el desarrollo y la mejora de la cooperación de las Naciones Unidas con los mecanismos regionales y subregionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y, a este respecto, la cooperación con la Unión Europea no es una excepción. Esta cooperación también debe articularse sobre la base de la Carta y en el marco de la resolución 65/276 de la Asamblea General. Hemos comprobado que la Unión Europea ha contribuido al arreglo de numerosos problemas internacionales y se ha erigido como un verdadero agente mundial en el ámbito internacional. La cooperación entre Rusia y la Unión Europea en numerosas cuestiones de la agenda internacional no ha cesado, a pesar de que las relaciones entre ambas no se encuentren, en estos últimos años, en su mejor momento. Esto se aprecia en particular en aquellas esferas en las que los intereses de Rusia y de la Unión Europea coinciden objetivamente, en cuestiones como la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas, los debates sobre migración y readmisión, los problemas del desarme y la no proliferación y las situaciones en el Oriente Medio, los Balcanes, África y Asia, incluida Asia Central.

Unos de los mejores ejemplos de la cooperación de Rusia con la Unión Europea son nuestros esfuerzos conjuntos por resolver la cuestión del programa nuclear iraní, así como nuestra colaboración en el ámbito de la seguridad interna, respecto de la cual hemos mantenido con regularidad conversaciones constructivas y útiles en materia de lucha contra el terrorismo. Nos congratulamos de los resultados positivos de la cooperación actual entre Rusia y la Unión Europea en la prestación de apoyo en materia de seguridad, incluso en las operaciones y misiones de la Unión Europea en el Chad y la República Centroafricana, en Bosnia y Herzegovina y en la lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia. Desgraciadamente, la ausencia de un marco jurídico dificulta cada vez más nuestra cooperación en materia de gestión de crisis.

Sin embargo, lamentablemente, de las realidades y los debates que se desarrollan en la actualidad en el

Consejo de Seguridad se desprende que, en vez de realizar un trabajo en equipo paciente y cauteloso, nuestros asociados europeos han optado frecuentemente por adoptar enfoques destructivos y unilaterales que nos inquietan profundamente. Nos preocupa que la Unión Europea continúe recurriendo a sanciones unilaterales que eluden el Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, esas medidas restrictivas son ilegítimas y contraproducentes, sobre todo en consideración de que, en la mayoría de los casos, su uso generalizado durante los dos últimos decenios ha acentuado el sufrimiento de los pueblos sin ayudarlos en absoluto a resolver las crisis para cuya solución habían sido diseñadas dichas medidas. Esas prácticas minan la legitimidad de las Naciones Unidas y menoscaban la autoridad de la propia Unión Europea.

Otro ejemplo de actividad ilegal es la participación de la Unión Europea en la llamada coalición contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante; esta coalición ha llevado a cabo operaciones militares en Siria sin haber recibido un mandato del Consejo de Seguridad ni una invitación del Gobierno sirio. Esto socava el orden internacional basado en el derecho internacional y no en normas de quién sabe quién. Además reduce las perspectivas de un frente mundial de lucha contra el terrorismo coordinado por las Naciones Unidas y hace que la lucha contra el terrorismo sea, en términos generales, menos efectiva. Hemos venido siguiendo de cerca la situación en el Oriente Medio y el Norte de África, incluido el éxodo continuado de refugiados procedentes de países afectados por conflictos y lamentablemente hemos llegado a la conclusión de que esta triste situación es el resultado de la injerencia externa en los asuntos internos de los Estados y de las políticas agresivas en esas regiones, unidas a las violaciones de la Carta y de las resoluciones del Consejo de Seguridad. La operación militar Sofía de la Unión Europea en el Mediterráneo meridional y central no ha podido desempeñar aún su tarea fundamental de desarticular la estructura empresarial de las redes que están traficando y transportando ilegalmente a personas en la región.

A la luz del último informe del Secretario General (S/2017/95/Rev.1) sobre las actividades de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo y lo que en él se indica sobre los esfuerzos de los organismos de la Unión Europea en ese lugar, sería oportuno que, en aquellos casos en los que los esfuerzos de la Unión Europea —y, en un sentido más amplio, los de las organizaciones regionales en situaciones de crisis— se solapan con los de las entidades políticas de las Naciones Unidas, dichos esfuerzos complementen la labor de las

Naciones Unidas y vayan encaminados a aplicar los parámetros internacionalmente convenidos para el arreglo en cuestión. Es inaceptable que subordinen la solución del conflicto a sus propios intereses y prioridades.

Con respecto a la solución del conflicto en el sureste de Ucrania, no existe más alternativa que la solución estipulada en el marco del conjunto de medidas de Minsk. Los esfuerzos deben centrarse en cumplir las disposiciones políticas del Acuerdo, entre las que se incluyen la concesión de un estatuto especial a la región de Donbas y la amnistía a sus ciudadanos, la separación de las partes y la remoción de minas por motivos humanitarios. Nada de lo antedicho será posible salvo que se dialogue directamente con Donetsk y Lugansk. Únicamente Kiev puede iniciar la acción respecto de estas cuestiones políticas y se ha negado persistentemente a hacerlo. Por el momento, Bruselas ha seguido mostrando una actitud antagónica sobre la cuestión a través de sus sanciones contra Rusia, con las que lo único que consigue es trasladar una sensación de impunidad y de irresponsabilidad a las autoridades de Ucrania.

He aquí otro ejemplo. En este momento en el que el mundo celebra una vez más el fin de la Segunda Guerra Mundial, quisiera recordar, en este Salón, que la Unión Europea se negó a apoyar unos proyectos de resolución presentados por Rusia ante la Asamblea General sobre la lucha contra la glorificación del nazismo (resolución 71/179). No debemos pasar por alto el grave problema del neonazismo existente en países protegidos por Bruselas, incluidos los Estados del Báltico y Ucrania, ni tampoco jugar con fuego en aras de objetivos políticos efímeros. Europa ya debería haber aprendido esa lección.

Para concluir, quisiera recalcar que, por nuestra parte, mantenemos nuestro compromiso de cooperar plenamente con la Unión Europea en favor de objetivos estratégicos comunes. Sin embargo, dicha cooperación debe desarrollarse exclusivamente en un marco de igualdad y teniendo plenamente en cuenta los intereses y las inquietudes de la otra parte.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la delegación del Uruguay por haber organizado la sesión de hoy —en un día profundamente simbólico tanto para la Unión Europea como para las Naciones Unidas— sobre la cooperación entre las dos organizaciones, contemplada esta vez desde el punto de vista de la Unión Europea. También quisiera dar la bienvenida a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini.

Asimismo, me gustaría aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Secretario General, Sr. Guterres, por su liderazgo y sus esfuerzos por fortalecer la eficacia de las Naciones Unidas y brindar sus buenos oficios con el fin de mejorar la gestión de las situaciones de conflicto y las crisis en todo el mundo. En este mismo momento existen numerosos conflictos y crisis en todo el mundo que requieren de una estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y sus diversos asociados, en especial las organizaciones subregionales que, como todos sabemos, desempeñan una función principal en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, la Unión Europea, firmemente apegada a sus valores, su esencia y su saber hacer —lo que la Sra. Mogherini ha descrito, de forma tan elegante, como “la vía europea”— y con los recursos humanos, institucionales, tecnológicos y financieros de que dispone, ha demostrado que sigue siendo un asociado principal e incluso estratégico de las Naciones Unidas y de muchas otras organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana. Esto es importante tanto para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como para la prevención de conflictos.

Quisiera recordar los documentos importantes que siguen sirviendo de marco estratégico multisectorial para las relaciones entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en las esferas del mantenimiento de la paz y la gestión de las crisis. Se trata de las Declaraciones Conjuntas de 2003 y 2007 relativas a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en materia de gestión de las crisis, así como también del plan de acción sobre el fortalecimiento del apoyo prestado por la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, aprobado por el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea en 2012. Cabe recordar que en ese documento se definieron los medios para la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea y las medidas prioritarias aplicadas conjuntamente por ambas organizaciones en los últimos años, especialmente en relación con el aumento del aporte de personal uniformado por parte de los Estados miembros de la Unión Europea, la coordinación en la etapa de planificación, la cooperación en los ámbitos de la política general y la orientación, así como las lecciones aprendidas de la experiencia adquirida y la formación.

Como se señaló tan oportunamente en el informe del Secretario General de 1 de abril de 2015 (S/2015/229), las actividades de comunicación y coordinación llevadas a cabo a nivel estratégico entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en los ámbitos del mantenimiento

de la paz y la gestión de crisis adoptan diversas formas. Entre los vínculos de cooperación entre las dos organizaciones existe la reunión oficiosa bianual del Consejo de Seguridad con el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, que constituye una oportunidad de examinar las operaciones de mantenimiento de la paz y de otras cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Asimismo, hay otras reuniones de alto nivel dedicadas al examen de cuestiones estratégicas, incluidas las sesiones de información periódicas que ofrece la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad al Consejo de Seguridad y las exposiciones informativas presentadas por altos funcionarios de las Naciones Unidas al Comité Político y de Seguridad en Bruselas. Además, no olvidemos la reunión bianual del Comité Directivo de las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre Gestión de Crisis, que está copresidido por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Vicesecretario General del Servicio Europeo de Acción Exterior.

Podríamos presentar aquí una larga lista de iniciativas de la Unión Europea en materia de paz y seguridad internacionales. Sin embargo, quisiera simplemente citar como ejemplo la contribución de la Unión Europea a los esfuerzos africanos en aras de la paz y la seguridad en la República Centrafricana, Somalia, Malí y, en términos más generales, la lucha contra el tráfico ilícito de todo tipo, la lucha contra el terrorismo y la gestión de las crisis migratorias. En paralelo a esta contribución en el ámbito de mantenimiento de la paz y la seguridad, es importante tener en cuenta las numerosas acciones de la Unión Europea en materia de prevención, cuyo objetivo es abordar las causas profundas de los conflictos. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es un ejemplo ilustrativo, así como también la Alianza Mundial para la Iniciativa de Resiliencia, que forma parte del mismo esfuerzo.

La Unión Europea hace una contribución significativa a la labor de las Naciones Unidas en la que colabora con todos los órganos, organismos y programas y participa en casi todas las actividades de las Naciones Unidas, desde la política de desarrollo y la consolidación de la paz hasta la asistencia humanitaria y la protección del medio ambiente, los derechos humanos y también la cultura. La Unión Europea también participa en actividades en todas las regiones del mundo. Además, los 28 Estados miembros de la Unión Europea son los principales donantes que contribuyen al sistema de las Naciones Unidas, tanto al presupuesto ordinario de la Organización como a las operaciones de mantenimiento de la paz, así como también a los fondos y programas.

Para concluir, quisiera subrayar que, desde Dakar, el Camino Europeo se aplica universalmente a las Naciones Unidas, a nivel regional a la Unión Africana, a nivel subregional a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a nivel nacional a mi país. Etiopía, como fue mencionado anteriormente por la Sra. Mogherini, es miembro del Consejo de Seguridad y mantiene una cooperación eficaz para gestionar la crisis de migrantes y otras cuestiones transfronterizas.

El Presidente: Efectuaré ahora una declaración en mi calidad de Representante del Uruguay.

Agradecemos a la Sra. Mogherini su detallada exposición informativa. Permítaseme felicitarla y, a través de ella, a todos los Estados miembros de la Unión Europea por la celebración del sexagésimo aniversario de la firma del Tratado de Roma, fecha que coincide con la celebración del septuagésimo segundo aniversario de la victoria en Europa.

El Uruguay asigna la mayor importancia a la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Los desafíos del siglo XXI son muy amplios y complejos como para ser abordados únicamente en la esfera de las Naciones Unidas, siendo fundamental revitalizar el Capítulo VIII de la Carta para hacer más eficaz el trabajo pendiente y garantizar progresivamente la paz y la seguridad internacionales.

Reconocemos la importante labor que realiza la Unión Europea en el campo de la paz y seguridad internacionales. El permanente apoyo que la Unión Europea brinda a distintos países a través del despliegue de una variedad de instrumentos, desde los buenos oficios, la mediación, el apoyo al desarrollo de instituciones y capacidades nacionales hasta el entrenamiento, la financiación y el equipamiento de operaciones de paz autorizadas por el Consejo, entre otros, permite al sistema multilateral contar con un actor comprometido y eficaz en la búsqueda de soluciones que aseguren la paz sostenible. En ese sentido, la Política Europea de Seguridad y Defensa es una pieza fundamental y complementaria para que el engranaje del sistema multilateral pueda funcionar adecuadamente.

La Unión Europea y las Naciones Unidas trabajan en forma conjunta en varios contextos de mantenimiento de la paz. La Unión Europea proporciona formación y apoyo a la reforma del sector de la seguridad, por ejemplo, en la República Centrafricana, Malí y Somalia. Por otro lado, la Unión Europea desempeña una labor relevante en los Balcanes, siendo importante destacar la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho

en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, así como su contribución al diálogo entre Belgrado y Pristina, así como también a los acuerdos de Minsk de 2015. En Bosnia y Herzegovina, la presencia de la fuerza multinacional de estabilización de la Unión Europea representa una garantía para la estabilidad política y social del país.

El Uruguay se encuentra fuertemente comprometido con la promoción y protección de los derechos humanos. En tal sentido, entiende que no puede haber desarrollo sostenible ni tampoco paz y seguridad sin respeto a los derechos humanos. Es por ello que el seguimiento y monitoreo de los derechos humanos es un elemento esencial para contar con alertas tempranas y poder tomar medidas preventivas a tiempo. Por tal motivo, no puedo dejar de mencionar la agenda sobre la mujer y la paz y la seguridad a la que la Unión Europea, al igual que el Uruguay, asigna la mayor importancia. El rol de la mujer para alcanzar sociedades pacíficas es central, ya sea en la prevención como en la solución de los conflictos.

Entre los grupos más vulnerables se encuentran los refugiados, los desplazados internos y los migrantes.

El Uruguay pertenece a una región donde el fenómeno de la migración ha sido un elemento fundamental de su pasado y de su presente, habiendo sido receptora de inmigrantes europeos a lo largo de su historia, y más recientemente, durante las diversas guerras que azotaron ese continente. No hay duda de que el fenómeno

migratorio es muy complejo, puesto que abarca aspectos de seguridad, desarrollo y derechos humanos. Es fundamental el desarrollo de planes integrales que contribuyan a proteger a aquellos que se encuentran en situaciones vulnerables. Es por ello que el Uruguay no comparte el enfoque que criminaliza a la migración. Por el contrario, considera que es necesario atacar las causas subyacentes que facilitan a los grupos criminales tomar provecho de las necesidades de personas que se encuentran en situaciones de extrema fragilidad.

Finalmente, el Uruguay toma nota de las políticas y los nuevos marcos normativos de la Unión Europea en materia de prevención y combate del terrorismo. El terrorismo constituye, sin duda, una de las principales amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Además de destruir vidas humanas, es una amenaza al estado de derecho, a la democracia, a la convivencia pacífica entre civilizaciones y al desarrollo económico y social. Somos conscientes de que la lista de temas en los cuales la Unión Europea tiene un papel sustancial no se agota en lo que acabo de mencionar en mi intervención. Es del caso reconocer que el extraordinario proceso de integración europeo es un modelo que ha contribuido a la paz entre sus miembros y que confiamos continuará contribuyendo a la paz y seguridad internacionales.

Retomo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.